

# EL TEATRO

DIRECTOR  
JOSÉ DEL PEROJO

PUBLICACION MENSUAL

ADMINISTRACION  
57, SANTA ENGRACIA, 57



CARMEN FERNÁNDEZ

TIPLE DE ZARZUELA QUE HA DEBUTADO CON GRAN ÉXITO EN LA HABANA

(Fot. Franzen)





# EL TEATRO

Núm. 59

Agosto 1905



ADELINA GIL COLOM  
PRIMERA TIPLA DE ZARZUELA





## CRÓNICA GENERAL

**O**BJETO de artículos y dimes y diretes en la prensa, y de comentarios y conversaciones en los círculos artísticos, ha sido en estas últimas semanas el arriando del teatro Español. La Diputación parece que ha considerado como nulo el contrato que el Ayuntamiento tenía hecho con Fernando Díaz de Mendoza, por lo cual, en Enero de 1906, habrá de verificarse nuevo concurso, y entonces sabe Dios en qué manos habrá de dar el teatro municipal. Sea quien quiera el empresario, por contento habrá de darse el público, si aquel sabe seguir el camino emprendido por Fernando y María.

No debemos ser olvidadizos. Hace unos cuantos años, el teatro Español más tenía de corral que de teatro. Las compañías que allí funcionaban no eran muy superiores á las llamadas de la legua; el decorado era viejo y malo y no se representaba obra de época ó comedia clásica en que no se echasen de ver ridículos anacronismos. Ya era un salón del tiempo del Cid amueblado con sillones Luis xv, ya una banda de arcabuceros armados con fusiles de pistón, ya un rey goda vestido á la usanza del siglo xiv. En punto á propiedad escénica, en el Español, como en todos los demás teatros de Madrid (á excepción de la Comedia, donde el inolvidable Mario hizo verdaderos prodigios en pró de la verdad teatral), las empresas y cómicos no conocían más decoraciones que selva, calle, salón de palacio, con su obligado rompimiento, casa pobre y casa decentemente amueblada. Todos los dramas y comedias, fuese cualquiera el lugar de la acción, habían de ejecutarse por fuerza á aquel decorado. Cosa parecida acontecía con los trajes. Hasta el siglo xvi ya se sabía: gran túnica, calzas de colorines y gorra de largo plumaje. En el siglo xvi la socorrida trusa, y levita á la bombé en los comienzos del siglo xix y fines del xviii. Lo mismo vestía Bernardo del Carpio que D. Pedro el Cruel, D. Juan Tenorio que Lanuza, el Walter de *La Huérfana de Bruselas* que el protagonista de *Luisa Miller*. Las modas en el teatro se prolongaban durante siglos, y á veces durante edades históricas.

Tampoco solían romper esquinas los actores á quienes el Ayuntamiento arrendaba su teatro. Yo no quiero recordar á algunos de los que pasaron por allí antes de que entraran en el Español María Guerrero y Fernando Mendoza. Desde entonces, las obras se han representado con exquisito esmero, el decorado ha sido siempre excelente y algunas veces asombroso, la indumentaria lujosísima y la propiedad escénica cuidada con rigurosa escrupulosidad.

Hay quienes sostienen que el lujo en la escena, antes perjudica que favorece á las comedias. Según un escritor á quien yo estimo mucho, Hamlet haría mejor efecto representado en *elástica* (sic) que con los atavíos, v.g., con que trata de realzarlo Sarah Bernhardt. Suponen algunos que la ilusión del público sería más completa sustituyendo toda decoración por cuatro telones blancos, y dejando que el autor evocase, por medio de la palabra interpretada por los actores, los lugares y objetos de la acción.

Creo sinceramente que tales exageraciones son hijas de un desconocimiento del teatro y de un error en lo que respecta á la fantasía del público. El teatro es un arte sintético; cuanto más elementos de belleza sume, mejor. Bajo la inspiración del autor dramático, se juntan allí ó pueden y aun deben juntarse, la arquitectura, la pintura, la música, la danza, el canto, la cerámica, el mobiliario, la indumentaria... Tal conjunto, supeditado, es claro, á la literatura, produce en el espectador una impresión armónica, tanto más intensa cuanto mayor es la variedad de elementos que entran en la composición teatral.

Así lo comprendió Wagner y así se entiende hoy en toda Europa. Es más; reconociendo que el artificio no puede llegar nunca á la realidad, se trata de hacer intervenir en la escena la belleza natural, y de ahí la corriente cada vez más acentuada en favor del teatro al aire libre.

Por otra parte, aunque el medio no sea el creador exclusivo del carácter, no hay duda de que lo modifica y lo explica. De ahí la proligidad con que los autores modernos detallan la escena y los objetos y disposición que han de figurar en ella. Para que el público, por ejemplo, se penetre hondamente del tremendo drama que Ibsen nos presenta en sus *Aparecidos*, hace falta que el pintor escenógrafo y el director artístico sepan reflejar en la escena el tedio y la tristeza que reinan en los hogares noruegos durante sus largos inviernos, tristes periodos de aislamiento, sin más luz que la artificial, entreviéndose al través de los vidrios empañados la monótona caída de la nieve.

A la iniciativa de Fernando Díaz de Mendoza y de María Guerrero, y también á la de Ceferino Palencia y María Tubau (recuérdese entre otras comedias admirablemente presentadas *La Corte de Napoleón*), se debe el mejoramiento en el decorado y en la *mise en scène* que hoy se advierte en todos los teatros de Madrid, aun en los más modestos.

Posible es, y debe evitarse con todo cuidado, que



lo literario quede ahogado bajo telones trastos, bastidores y trapos; pero empleado todo ello en la debida proporción lejos de perjudicar á la obra literaria, la sirven y realzan.

Censúrase, y por algunos duramente, la compañía que ha de actuar en el Español y que ya ha sido aprobada por el Ayuntamiento.

Ciertamente, aunque figuran en ella actriz de tanto mérito como María Guerrero, un director tan inteligente como Fernando, y varios artistas tan aplaudidos como Nieves Suárez, María Cancio, Santiago, Díez, Carsi, Cirera, Messejo y algunos otros, échanse de menos en la nueva lista á Palanca y á la Guillén, y se advierte, tratándose de una compañía de primer orden, ciertas deficiencias de personal. Supongo, sin embargo, aunque para afirmarlo no tenga motivo alguno concreto, que tales deficiencias más han de deberse á lo exigente de algunos artistas que á la voluntad de la empresa del Español.

Dos causas hay que dificultan, ó más bien imposibilitan, la formación de buenas compañías en los teatros de España. Una las pretensiones de los actores, otra las exigencias del público. Aquí, aunque cómicos de extraordinario mérito, hay tan pocos, como todo el mundo sabe, acontece que en cuanto una actriz ó un actor han obtenido unos cuantos bombos de un gacetillero complaciente, y unas cuantas palmas de la claque, se engríen de tal manera que ya se tienen, ellas por Duses, y ellos por Zaconis. En periódicos de provincias leo yo á menudo entusiastas ditirambos en honor de actrices y actores que meses antes he visto en los teatros de Madrid desempeñando medianamente papeles de racionistas. La cómica redicha ó el cómico gritón que se han oído llamar genios, eminentes, ilustres

despampanantes por el *Eco de Vetusta* ó la *Voz de Villahorrenda* ¿cómo van á aceptar contratas por menos de catorce ó quince duros diarios? Y si esto sucede con cómicos y cómicas de poco pelo, considere el lector cuando un empresario de los teatros de la corte solicite los servicios artísticos de actrices y actores de mérito positivo. Cierto estoy de que no hay en España empresa que no teniendo el deli-

berado propósito de arruinarse, pueda sufragar los sueldos de una buena compañía.

Y cuenta que á tales gastos tienen los empresarios que sumar—y esta es la otra causa que como digo más arriba imposibilitan la formación de un buen cuadro de artistas—el lujo con que las obras han de representarse. Los espectadores en este punto cada día son más exigentes. Los vestidos de las actrices han de ser tales, que sirvan de figurines á las duquesas; los salones y gabinetes han de dar la pauta para decorar y amueblar los de las casas de la gente elegante. Y como en el mejor caso cada obra (grande) no dura en el cartel arriba de treinta días, las empresas tienen, para no arruinarse, que limitar considerablemente el personal de sus compañías, y á no ser muy exigente en la calidad de ellos.

Por estas razones, sin duda, Fernando Díaz de Mendoza ha presentado al Ayuntamiento un cuadro de actrices y actores no tan completo como sería

de desear, y por eso también el Municipio se ha mostrado poco exigente.

De todos modos, con no ser de primera la compañía del Español, no es muy verosímil que haya en Madrid otra que la supere. Gracias que haya alguna que se le iguale.



SRTA. ENRIQUETA LAGUILHOAT (Fot. Veronés)  
NUEVA TIPLE DE ÓPERA, QUE HA DEBUTADO CON GRAN ÉXITO EN GUADALAJARA



EL TEATRO



ROSA MONTESINOS  
DEL TEATRO DE LA ZARZUELA, EN «EMIGRANTES»

(Fot Kaulak)









CARMEN DOMINGO  
PRIMERA TIPLA DE ZARZUELA

(Fot. Gómez Durán)





«EL ALMA DEL PUEBLO».—CUADRO PRIMERO.—EL PASACALLE DE LA VERBENA DE CHAMBERÍ

## EL ALMA DEL PUEBLO

ZARZUELA EN UN ACTO Y TRES CUADROS, ORIGINAL DE LOS SRES. LÓPEZ SILVA Y FERNÁNDEZ SHAW, MÚSICA DEL MAESTRO D. RUPERTO CHAPÍ, ESTRENADA EN EL TEATRO DE APOLO

**U**N drama, un verdadero drama, y sin embargo un éxito, un verdadero éxito. Lo que prueba una vez más que el *quid* no estriba en el género á que pertenezcan las obras, sino en la calidad de éstas, en el arte con que esté presentado



D. CARLOS FERNÁNDEZ SHAW  
Autor del libro (Fot. Compañy)

el asunto, aunque en el fondo éste no ofrezca extraordinaria novedad.

Fernández Shaw y López Silva han demostrado que son maestros en lo que á componer obras teatrales se refiere. Poseen el don de preparar muy hábilmente los efectos que discurren, y de sorprender

con ellos al público. Saben además dar interés de vida á la fábula que desarrollan y caracteres propios y naturales á los tipos que crean.

Con estos elementos, aunque el asunto ofrezca semejanza con otros y aunque en la trama puedan

señalarse analogías perjudiciales con las de otras obras, consiguen interesar al auditorio, apoderarse de él y producirle la grata impresión que determina el aplauso entusiasta.

Estas razones explican el éxito alcanzado por los distinguidos autores, con su última producción *El alma del*



D. JOSÉ LÓPEZ SILVA  
Autor del libro (Fot. Franzen)



*pueblo*, que escrita expresamente para los artistas de Apolo, pensando en las actitudes de cada uno para obtener el mejor resultado en la interpretación, ofrece al éxito nuevas y favorabilísimas circunstancias.

Es innegable que en proporción no escasa depende el éxito de una obra de la labor de los artistas, y que tanto más brillante podrá ser ésta, cuanto más se amolden á sus condiciones los papeles que han de representar. Por ésto, los autores que cuentan con el privilegio de poder escribir sus obras para una compañía determinada, tienen en favor suyo una ventaja enorme, que si saben aprovechar, como la aprovechan los autores de *El alma del pueblo*, ha de contribuir poderosamente al mayor triunfo de su

nista señor Tomás, ha tenido amores con un inteligente obrero llamado Manolo, amores que para los dos hubieran sido la felicidad, si la muchacha no hubiera tenido la mala suerte de inspirar una pasión mucho menos noble, aunque también muy ardiente, al *Zurito*, uno de esos odiosos tipos que, prendados de sus propias condiciones físicas, creen que toda mujer está obligada á corresponderle por el solo hecho de fijar en ella los ojos. Como Pilar, enamorada verdaderamente de su novio, no se muestra propicia á escuchar los requiebros, y mucho menos las odiosas proposiciones del tal sujeto, propónese éste por espíritu de venganza, y creyendo que de este modo podrá reducir á la joven, hablar á cuantos la conocen en su desprestigio, y como la difamación en-



ANSELMO  
Sr. Soriano

TRINIDAD  
Sr. Fernández  
EL DECANO  
Sr. Manzano

MANOLO  
Sr. Retorzo

SEÑOR TOMÁS  
Sr. Mesejo  
ENRIQUE  
Sr. Carrión

SEÑOR PÍO  
Sr. Carreras

PILAR  
Srta. Brú

«EL ALMA DEL PUEBLO».—CUADRO PRIMERO

obra. Tiene su acción el primer cuadro de la nueva obra de López Silva y Fernández Shaw en el populoso barrio de Chamberí, durante la verbena que se celebra con motivo de la festividad de Nuestra Señora del Carmen.

El cuadro que al levantarse el telón se ofrece á la vista de los espectadores es pintoresco y grato. Reina en él la animación y la alegría propias de esta clase de fiestas populares y lo realza un número musical de seguro efecto; un pasacalle digno por su marcialidad y frescura de la musa creadora del maestro Chapí.

De la conversación que sostienen los personajes que forman diferentes grupos, deduce el espectador que la hermosa joven Pilar, hija del maestro eba-

cuenta eco tan fácilmente y cuenta con eficacísimos medios de propaganda entre los que no vacilan nunca en acoger como verdad inconcusa cuanto llegue á sus oídos en descrédito de un semejante, de tal modo cunde y se propaga la especie propagada por el *Zurito*, especie que consiste en asegurar que ha disfrutado los favores de Pilar, que hasta el propio Manolo le da crédito y se aparta de su novia rompiendo con ella sus amorosas relaciones.

Libre de su odiado rival supone el *Zurito* que conseguir sus planes será cosa sencilla y vuelve al asedio. Después de una ausencia de algunos meses á que le obligó el ejercicio de su profesión de corredor de granos, preséntase la noche en que se celebra la verbena.